

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

IV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL

09 de julio de 2023

Ciclo A

Zacarías 9, 9-10

Salmo 144, 1-2.8-9.10-11.13cd-14

Romanos 8, 9. 11-13

Mateo 11, 25-30



El perdón que pedimos a Dios está unido al perdón que demos a los demás. "Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden". ¡Muy claro todo para quien quiera entender!

¡PARA RECORDAR!

Conclusión

16. La promulgación de la constitución Sacrosanctum Concilium ha marcado, en la vida de la Iglesia, una etapa de fundamental importancia para la promoción y el desarrollo de la liturgia. La Iglesia, que, animada por el soplo del Espíritu Santo, vive su misión de "sacramento, o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" (Lumen gentium, 1), encuentra en la liturgia la expresión más alta de su realidad misteriosa.

En el Señor Jesús y en su Espíritu, toda la existencia cristiana se transforma en "sacrificio vivo, santo y agradable a Dios", auténtico "culto espiritual" (Rm 12, 1). Es realmente grande el misterio que se realiza en la liturgia. En él se abre en la tierra un resquicio de cielo, y de la comunidad de los creyentes se eleva, en sintonía con el canto de la Jerusalén celestial, el himno perenne de alabanza: "Sanctus, sanctus, sanctus, Dominus Deus Sabaoth. Pleni sunt caeli et terra gloria tua. Hosanna in excelsis!". Es preciso que en este inicio de milenio se desarrolle una "espiritualidad litúrgica", que lleve a tomar conciencia de Cristo como primer "liturgo", el cual actúa sin cesar en la Iglesia y en el mundo en virtud del misterio pascual continuamente celebrado, y asocia a sí a la Iglesia, para alabanza del Padre, en la unidad del Espíritu Santo.

Con este deseo, de corazón imparto a todos mi bendición.

CARTA APOSTÓLICA "SPIRITUS ET SPONSA" DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II EN EL XL ANIVERSARIO DE LA CONSTITUCIÓN SACROSANCTUM CONCILIIUM SOBRE LA SAGRADA LITURGIA: 4 de diciembre de 2003

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Sed todos bienvenidos a esta celebración. Jesús de Nazaret nos muestra su gozo, ante el Padre, por haber dado su sabiduría a los pequeños, a los humildes. Y recuerda a sus discípulos que el yugo del Maestro es suave y su carga ligera. Nos dice, además, una frase que produce mucho consuelo: “Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré”. Estas palabras tuyas han estado muy presentes, durante más de dos mil años, en la realidad de muchos cristianos fatigados y abrumados. Busquemos, pues, a Jesús pues nos ayudará a descansar y a ser más felices, fiémonos de Jesús que será Él quien nos dé el auténtico descanso.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN

Oh, Dios, que en la humillación de tu Hijo levantaste a la humanidad caída,
concede a tus fieles una santa alegría, para que disfruten del gozo eterno
los que liberaste de la esclavitud del pecado.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS: La primera lectura del libro de Zacarías, hay un rasgo que llama poderosamente la atención, "la llegada de un rey que cabalga en un asno". El Señor opta siempre por lo humilde, lo sencillo. El Salmo 144 nos enseña cómo la justicia de Dios siempre va acompañada de su misericordia. Los versículos que proclamamos hoy de este salmo nos comunican esperanza para construir ese reino de paz y de amor. Dice San Pablo que si con el Espíritu damos muerte a las obras del cuerpo viviremos. Sin despreciar al cuerpo, pero sin hacerle el centro de todo, ya que en el centro está nuestro espíritu y Espíritu de Dios. Jesús nos dice que nos acerquemos a Él cuando estemos cansados y agobiados, Él será nuestro descanso.

Primera lectura

Lectura de la lectura de la profecía de Zacarías (9, 9-10)

Así dice el Señor: «Alégrate, hija de Sión; canta, hija de Jerusalén; mira a tu rey que viene a ti justo y victorioso; modesto y cabalgando en un asno, en un pollino de borrica. Destruirá los carros de Efraín, los caballos de Jerusalén, romperá los arcos guerreros, dictará la paz a las naciones; dominará de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra.»



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Palabra de Dios

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 144, 1-2.8-9.10-11.13cd-14

R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.
Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás. **R/.**

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. **R/.**

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. **R/.**

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (8, 9. 11-13)

Vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros. Así, pues, hermanos, estamos en deuda, pero no con la carne para vivir carnalmente. Pues si vivís según la carne, vais a la muerte; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.

Palabra de Dios

R/: Te alabamos Señor.

Evangelio

Evangelio según san Mateo (11, 25-30)

En aquel tiempo, exclamó Jesús: «Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.»



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Palabra del Señor.

R/: Te alabamos Señor.

COMENTARIO HOMILÉTICO

XIV Domingo del T. O. – A – 09/07/2023

Queridos hermanos y hermanas.

Paz y bien en el Señor, en este domingo décimo cuarto del Tiempo Ordinario.

Hoy, en la primera lectura, el profeta Zacarías anunciaba algo del futuro Mesías, que de hecho se cumplió cabalmente el día de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, y que, mientras la multitud lo aclamaba, Jesús llevaba en su mente y en su corazón la pasión que le esperaba unos días más tarde en la Ciudad Santa. El profeta escribió: “Alégrate, hija de Sion; da gritos de júbilo, hija de Jerusalén; mira a tu rey que viene a ti, justo y victorioso, humilde y montado en un burrito” (Zac 9, 9).

Y precisamente San Mateo, nos presenta hoy a Jesús que se declara manso y humilde de corazón, como modelo de humildad, es decir, de quien se puede aprender. Así como lo describe el profeta Ezequiel. Eso nos debe enseñar que la humildad no consiste en negar nuestras cualidades, sino en ponerlas con sencillez al servicio de los demás. En ningún otro hombre tiene más valor la humildad, porque si hay alguien en la historia que tenga de qué gloriarse, es Jesús, hecho hombre. Pero como dice san Pablo en su Carta a los Filipenses, que Jesús “en su condición de ser humano se humilló a sí mismo hasta la muerte por obediencia, ¡y una muerte de cruz!” (Fil 2, 7c-8).

Esta humildad la demuestra Jesús tomando nuestra naturaleza humana; naciendo en el pesebre de Belén; viviendo en un pueblo pobre como Nazaret, Él llegó hasta el extremo en la humildad. El texto del evangelio de hoy nos habla de la humildad de Jesucristo, sometido al Padre, cuando le dice: “Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra” (Mt 11, 25). Por ahí comienza la verdadera humildad, por reconocerle al otro, y sobre todo por reconocer a Dios como único Señor de nuestra vida y de nuestra historia. La soberbia nos puede enceguecer y no permitirnos ver el valor y los méritos de los demás.

El motivo de la alabanza de Jesús a su Padre, es porque escondió estas cosas, es decir, las verdades del Reino, a los sabios y entendidos, y las reveló a la gente sencilla. Es decir, esconde esto a “los sabios y astutos” de nuestro mundo, a los que se sienten más que dioses y aman la maldad. Así es que Jesús se refiere a los que se creen sabios, que ya no pueden aprender nada de nadie, La soberbia de la inteligencia o la soberbia que nos hace creernos más que los demás, hace que la gente se cierre a las verdades del Reino de Dios.

Aceptemos la invitación de Cristo que nos dice: “Venid a mí, todos los que estáis fatigados y agobiados por la carga, y yo os daré alivio” (Mt 11, 28). Se nota fácilmente en la vida a quienes han aceptado esta invitación de Cristo, porque aceptar la cruz y el yugo del amor de Dios nos



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

hace vivir tranquilos y felices, en medio de una economía cada vez más difícil de llevar, el cambio climático, el paro o simplemente las necesidades más básicas no satisfechas, entre otras muchas cosas, pues todo eso lo podemos transformar en el yugo suave y la carga ligera que Cristo nos ha ofrecido.

Eso de aprender a “ser manso y humilde de corazón”, es una frase que muchos conocen sin haber leído el Evangelio, y de la que hacemos broma con la palabra “manso”. La mansedumbre de corazón se refiere a aquellas personas que ni desean ni le hacen mal a nadie, que no buscan la venganza, ni guardan en sus corazones odios, rencillas, rifirrafes. La verdadera mansedumbre llevará a tratar de hacer el bien a quien se pueda, de buscar la reconciliación con quien estemos enfadados, de escuchar a los otros, de servir generosamente sin esperar nada a cambio. De un corazón manso y humilde sale lo mejor del ser humano, mientras que, de un corazón violento y soberbio, sale lo peor del ser humano. Nadie nos obliga al mal o al bien. El Espíritu nos sugiere, como un viento suave, cuál es la dirección en la que debemos movernos. Por eso dice san Pablo: “Por lo tanto, hermanos, no estamos sujetos al desorden egoísta del hombre, para hacer de ese desorden nuestra regla de conducta” (Rom 8, 12). Esto supone una vigilancia constante, para mantenernos en la línea de lo que le agrada a Dios y de lo que le sirve a nuestro prójimo de parte nuestra.

María, Madre de la esperanza, nos acompañe en la vida de todos los días, que debemos construir juntos.

Ignacio Cardona Orozco, Pbro.

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Con la confianza puesta en el Señor traemos a su presencia nuestras peticiones. Responderemos diciendo: **TE ROGAMOS, ÓYENOS.**

- 1.- Por la Iglesia y sus pastores, para que enseñen al mundo la fuerza transformadora del Evangelio. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- 2.- Por los que ocupan puestos con responsabilidades de gobierno, para que actúen con la paz y no con las armas. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- 3.- Por los desencantados de nuestra sociedad, para que encuentren en Jesús su descanso y alivio. **ROGUEMOS AL SEÑOR**



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

4.- Para que el Señor nos conceda la humildad, la sencillez, y seamos portadores de perdón y paz. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

5.- Por los que creen que el Evangelio es compatible con la violencia, para que Dios les conceda el acceso a la verdad revelada. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

6.- Por los enfermos, los parados, los emigrantes, los damnificados por catástrofes naturales, guerras y por todos los que sufren. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

OREMOS: Que te sean agradables estas peticiones que te hemos presentado. Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33. 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.

Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Colmados de tan grandes bienes, concédenos, Señor,
alcanzar los dones de la salvación
y no cesar nunca en tu alabanza

Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.

Agradecimientos a quienes colaboran con las reflexiones, comentarios, revisión y otros en la elaboración de este subsidio.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE CELEBRACIÓN: LITURGIA Y COFRADÍAS